
23 DE MARZO DE 1860

WAD-RAS

ANIVERSARIO GLORIOSO PARA EL TERCIO VASCO
EXPEDICIONARIO EN MARRUECOS

A la buena memoria del general D. Prudencio Arnao.

Hoy domingo, 23 de Marzo de 1913, hace cincuenta y tres años que se libró la sangrienta cuanto gloriosa batalla de Wad-Ras, que puso fin a la guerra de África (1859-60), y en la cual tan señalado y heroico papel desempeñó la inolvidable división vascongada a las órdenes del general D. Carlos de la Torre.

Con motivo de los trabajos que se están efectuando en el Museo municipal, relacionados con la proyectada Exposición histórica del Centenario de 1813 y Cincuentenario de 1863, Joaquín Pavía y el firman- te vienen realizando la catalogación de los objetos y recuerdos históricos que han de figurar en dicho Certamen; así es que hemos tenido y tenemos la ocasión de revivir buen número de acontecimientos gloriosos y tristes, tanto para España como para el país vasco, y en especial para San Sebastián.

Dichos trabajos y recuerdos históricos o artísticos son los que nos han inducido a aprovechar la ocasión de la fecha de hoy para rendir un tributo de admiración y cariño a los tercios vascos que sucumbieron en África en primer término, y en segundo, a todos los demás supervivientes.

No necesitamos decir que la reseña imparcial extractada de la bata-

lla de Wad-Ras que publicamos, está basada en datos y antecedentes de origen oficial existentes en el Ministerio de la Guerra, en la Diputación de Guipúzcoa en el Gobierno Militar de San Sebastián y en el Museo municipal, aparte de papeles particulares de familias del país.

Nos ocuparemos primeramente de la batalla del 23 de Marzo de 1860; luego, de la organización militar del tercio vasco y, por fin, del Camposanto militar español de Tetuán y de las Diputaciones de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya.

*
* *

Después de la batalla de Tetuán, ganada en 4 de Febrero de 1860, en la cual tan heroicamente se condujo el comandante del regimiento de León y benemérito hijo de Fuenterrabía, D. Bernardo de Goenaga, a quien, como recompensa especial, el general en jefe D. Leopoldo O'Donnell regaló las pistolas del general Mina, armas que se conservan hoy en día



D. Bernardo de Goenaga

en el Museo municipal de esta ciudad; tras dicha batalla y fracaso de las primitivas negociaciones de paz, el Ejército español, a las ocho de la mañana del día 23 de Marzo de 1860, empezó a remontar por el valle el curso del Guad-el-Jelú, que conduce al célebre desfiladero del Fondak, por el puente de Buceja, siendo Tánger el objetivo.

Hemos dicho que la jornada de Wad-Ras es particularmente gloriosa para el país vasco, fundando nuestro aserto en que fué el día en que recibió el bautismo de fuego, digna, brillante, heroica y decisivamente, el bizarro tercio vascongado que mandaban los generales D. Carlos de la Torre y D. Rafael Saravia, cuyos retratos igualmente se conservan en el Museo municipal.

El general Ríos, comandante en jefe del Cuerpo de Ejército de reserva, recibió orden de flanquear la marcha por la derecha con cinco batallones de la segunda división, el tercio vasco y los coraceros de Vi-

llaviciosa, y se dirigió por los montes de Samsá y Sadino, dejando el primer pueblo a la derecha.

El grueso del Ejército marchaba por el llano, precedido por los ingenieros, que iban tendiendo puentes, llevados en piezas a hombres de camello.

O'Donnell no creyó nunca que por el flanco derecho habría gran resistencia; pero los moros, hábilmente dirigidos por inteligencias europeas, embistieron furiosamente por dicho punto, contando con que por tratarse de tropas bisoñas y que no habían entrado aún en fuego, como los tercios vascos, fácilmente derrotarían al general Ríos, y corriéndose luego a retaguardia del Ejército español cortarían sus comunicaciones con Tetuán.

Grande fué, pues, la sorpresa de O'Donnell al ver que se generalizaba el fuego de una manera violentísima en su flanco derecho y que masas formidables de moros caían sobre el general Ríos.

Al cabo de una hora, la batalla se hizo general, conociéndose perfectamente que todo el esfuerzo marroquí tendía a arrollar a los heroicos tercios vascongados y a los cazadores de Tarifa, quienes se batían desesperadamente a bayonetazos y culatazos, ganando y perdiendo el terreno sucesivamente.

Al propio tiempo la caballería mora, para distraer al grueso del Ejército, que seguía hacia el Fondak por el llano, lo atacaba briosamente.

En tan críticos momentos, en que no sólo el éxito de la batalla, sino el de la misma campaña de Marruecos, dependía de que los heroicos tercios y cazadores permaneciesen firmes en sus posiciones; en lo más desesperado del combate, cuando ya dichas tropas se hallaban rodeadas, y mezclados moros y cristianos en horrorosa y sangrienta pelea, dispuestos los españoles a sucumbir antes que ceder, llegó oportunamente el brigadier Lesca con el sexto batallón de infantería de Marina y uno del regimiento de Bailén, seguidos de otras fuerzas, y tras nuevas y encarnizadas luchas, más a arma blanca que a tiro limpio, lograron entre todos batir al enemigo.

La batalla empezó a las nueve de la mañana y terminó a las tres de la tarde.

*
* *

Rechazados los moros por el flanco derecho, reanudóse el combate en el llano por el flanco izquierdo, al embestir de frente y en masa

el Ejército español a Muley-el-Abbás. Los moros persistían, no obstante el descalabro de Samsá, con gran furia y heroica tenacidad, en vez de cortar la retirada a Tetuán, y para evitarlo, el general O'Donnell, en tanto que se luchaba frenéticamente sobre el monte Benider y puente de Buceja, dió orden a los tercios vascos que con algunos batallones de línea bajaran de los montes donde tan brillantemente se habían portado y que, formando la segunda línea, protegieran la importantísima comunicación de Tetuán, con orden de resistir hasta el último hombre si los moros volvían a reanudar el ataque por aquel estratégico punto, como era de temer.

Así lo efectuaron, y al divisar el Ejército expedicionario del llano a los tercios vascongados, prorrumpió en aclamaciones por su heroico proceder durante la crítica y peligrosísima mañana de Wad-Ras.

O'Donnell, emocionadísimo y reconocido, felicitó con efusión al general Latorre.

*
* *

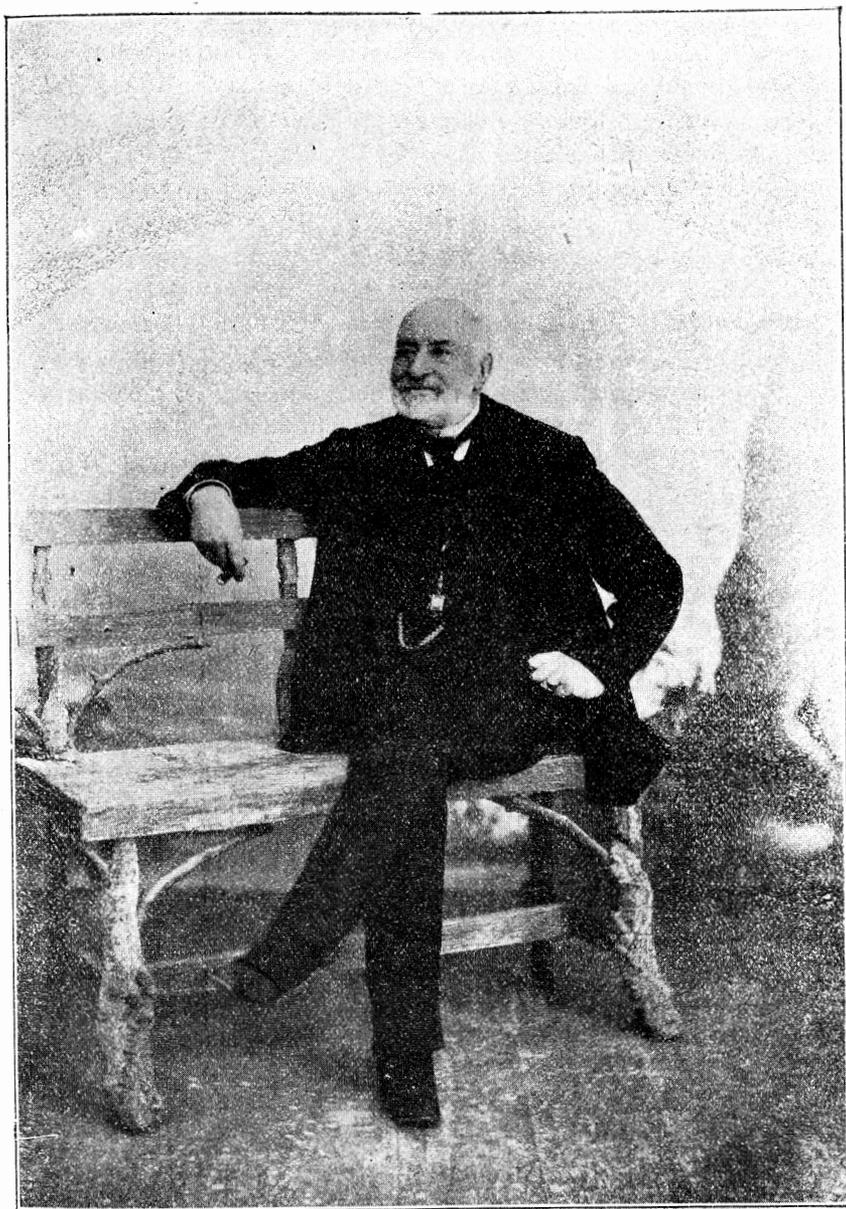
Comprendió el kalifa Muley-el Abbás que, no obstante sus 45.000 hombres, entre ellos gran contingente de feroces rifeños, era imposible resistir a los españoles, a pesar del valor y habilidad desplegados, inició la retirada, y el ejército de O'Donnell acampó en las posiciones tan sangrientamente ganadas y pronto para proseguir al día siguiente, 24 de Marzo, la marcha sobre Tánger.

Dicho día se presentaron parlamentarios moros, anunciando la llegada de Muley-el-Abbás al campo español.

Pasó el precitado 24 sin que acudiera el kalifa, en vista de lo cual, reanudó el 25 el Ejército español su marcha hacia Tánger, presentándose entonces en persona Muley-el-Abbás en el momento preciso en que arrancaban marcha las cabezas de columna.

De la entrevista de ambos generales en jefe, moro y cristiano, y debido principalmente a la presión hispanófoba de Inglaterra (nuestra solapada enemiga entonces), resultó la terminación de la guerra de Marruecos y el Tratado de Tetuán, cuyas ratificaciones fueron canjeadas en 26 de Mayo del mismo año, siendo a la sazón general en jefe el teniente general D. Diego de los Ríos, en reemplazo de D. Leopoldo O'Donnell.

*
* *



D. JUAN MANUEL DE MOYÚA Y ADARRAGA
MARQUÉS DE ROCA-VERDE

Conforme lo ordenaba el Fuero para en casos de guerra, se decretó la conscripción en las Provincias Vascongadas, siendo por entonces diputado general por Guipúzcoa el finado marqués de Roca-Verde, D. Juan Manuel de Moyúa y Adarraza, nombrado en las Juntas generales de Guetaria celebradas en 1859.

Se organizaron cuatro fuertes tercios, siguiendo el sistema militar foral.

Sabido es que el tercio fué reemplazado por el regimiento en el siglo XVIII.

Dichos cuatro tercios constituían la llamada División Vascongada, mandada por los generales D. Carlos de la Torre y D. Ramón Saravia, quienes con el tiempo habian de ser capitán general de Filipinas el primero y segundo cabo de la Capitanía general de las Provincias Vascongadas el otro.

Los retratos de ambos, con expresivas dedicatorias autógrafas al diputado general señor Marqués de Roca-Verde, se conservan en el Museo municipal, entre otros recuerdos de la guerra de Marruecos.

Dichos retratos han sido regalados por nuestro querido amigo el actual marqués de Roca-Verde.

En la plana mayor figuraban el teniente coronel D. Manuel Alcega, el comandante D. Antonio Urdampilleta, el capitán D. Antonio Zappino y el teniente D. Luis de los Santos, tío de nuestro buen amigo el ilustrado capitán del regimiento de Sicilia D. Enrique de los Santos.

*
* *

El primer tercio lo mandaba el coronel graduado D. Isidro de Elícegui; el segundo, el teniente coronel D. Antonio de Palma Barrio; el tercera, D. Juan de Zabalinchaurreta, y el cuarto, D. Ignacio Arana.

Del tercio guipuzcoano formaban parte, entre otros, el finado general D. Prudencio Arnao y el actual coronel jefe de Miqueletes D. Juan Pablo Lojendio.

En el tercio de Álava figuraba el luego célebre general Loma, marqués del Oria.

El uniforme era el actual de los Miqueletes de Guipúzcoa, salvo que en la boína llevaban borla dorada los jefes y oficiales y de lana las clases y tropa.

La división vascongada formaba parte del Cuerpo de Ejército de

reserva que mandaba el general D. Diego de los Ríos, estando la primera división a las órdenes del general D. Manuel Mackenna y la segunda a las del mariscal de campo D. Joaquín Morales de Herrada.

Dicho Cuerpo de reserva, incluyendo la División Vascongada, constaba de 65 jefes, 496 oficiales, 12.560 soldados y 154 caballos y mulos.

El total de las fuerzas del Ejército expedicionario, en 23 de Marzo de 1860, a las órdenes de D. Leopoldo O'Donnell, conde de Lucena y duque de Tetuán, era de 231 jefes, 1.888 oficiales, 43.069 soldados, 3.033 caballos y mulos y 104 cañones.

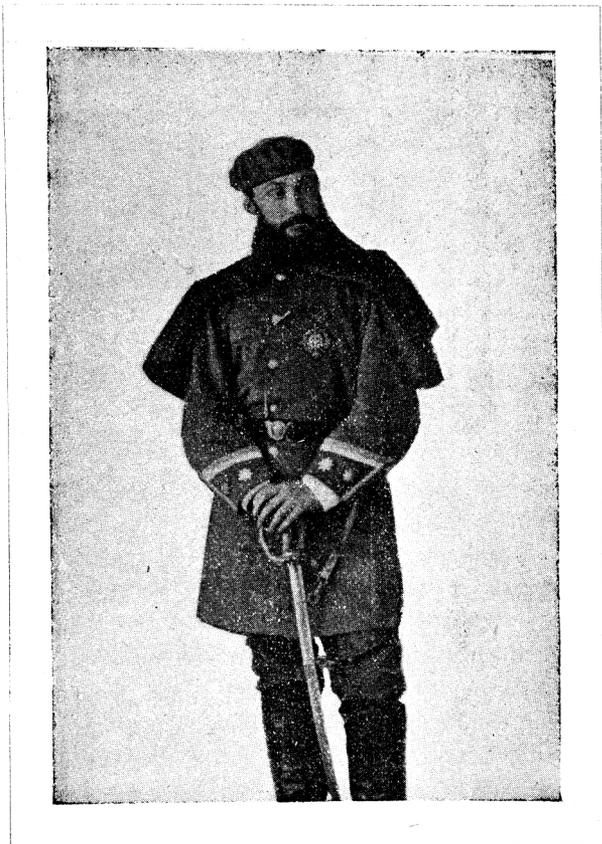
De estas fuerzas tomaron parte en la batalla de Wad-Ras unos 30.000 hombres contra 45.000 marroquíes.

*
* *

Con motivo de la actual ocupación de Tetuán por el general Alfau, la prensa ha indicado que se va a

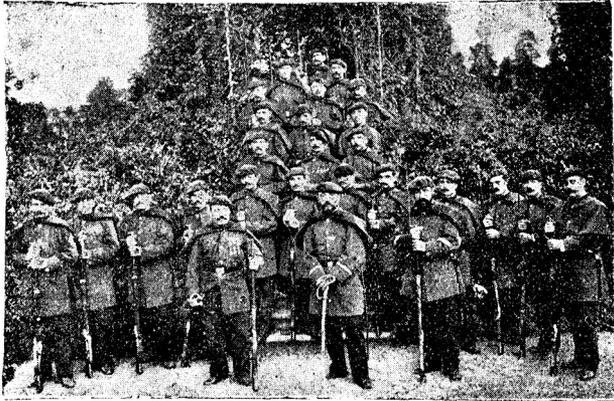
restaurar el Camposanto militar español de dicha capital, donde yacen las víctimas de la campaña de 1859-60.

Cumplimos, pues, un deber de buen vasco y cristiano tributando un recuerdo al abanderado del segundo tercio D. Anselmo Rezola, al



D. PRUDENCIO ARNAO

subteniente D. Miguel Jáuregui, al coronel de artillería D. Antonio Larrar, al teniente coronel del Arma D. Ignacio Berrueta, al capitán de Ingenieros D. Fernando Aranguren, al teniente D. Plácido Mendiábal, al capitán de Infantería D. Juan Arana y Altuna, al comandante D. José Goiri, al subteniente D. Pedro Gorostiza, al alférez del regimiento de Coraceros del Rey D. Domingo Urdangarín Echaniz y al correo-gabinete D. Pantaleón Ulibarri, entre otros jefes y oficiales, sin



Miqueletes de Guipúzcoa

olvidar, todo lo contrario, a las clases y tercios vascos que sucumbieron sea en el campo de batalla o en los hospitales, en honor, prez y gloria de España.

Y creemos que ya que se trata de la restauración del precitado Camposanto militar español de Tetuán, lo menos que pueden hacer las Diputaciones vascongadas es dedicar allí un pequeño monumento a la memoria de los oficiales, clases y tercios de la División Vascongada que se hallen enterrados sea en Tetuán, en Ceuta o en algún otro punto.

Confiamos que las Diputaciones cumplirán un deber tan sagrado.

PEDRO M. DE SORALUCE

Marzo 23—1912.